

una construcción retrospectiva operada por Armin T. Wegner a raíz de la derrota de las fuerzas del Eje. Según Sarukhanyan, Armin T. Wegner no es un europeo (un alemán) autocrítico, lleno de comprensión por el desamparo de estos cristianos orientales, sino un simple oportunista.

En la quinta sección “Coexistencia”, el texto de Beckim Agai, “¿Cuán cristiana es Europa?”, sobre la significación de la religión en los discursos sobre identidad y alteridad de los viajeros musulmanes en los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX, parece, al contrario, tener por objetivo denunciar como un prejuicio la tesis respaldada por Bernhard Lewis, según la cual los musulmanes no se interesarían por Europa debido a la diferencia religiosa y de acuerdo con el dístico presente en el Corán entre *dār al-islām* (casa, ámbito del islam) y *dār al-harb* (casa, ámbito de la guerra) (p.310). Beckim Agai, basándose en los testimonios de viajeros musulmanes por Europa en tres épocas diferentes, trata de mostrar que el elemento religioso no solo no impidió nunca el encuentro cultural sino que, por el contrario, la religión fue, en este encuentro, el soporte de procesos complejos, recíprocos y móviles de la definición del *sí mismo* a partir del *otro* y del *otro* a partir del *sí mismo*. El autor parece incluso sugerir que sea necesaria tal frontera (religiosa) para que el encuentro se produzca.

Se ve, a través del ejemplo de estos tres estudios, la pluralidad de los enfoques desplegados: conocimientos históricos, filológicos, literarios, etnológicos, teológicos, etc., que se mezclan en una mirada generalmente crítica. En general, esta obra nos enseña a manejar con prudencia, aunque con más seguridad, el término de encuentro cultural con respecto a las relaciones entre Europa y Oriente Próximo.

Hedwig MARZOLF
Universidad de Córdoba

TARÁN, Leonardo; Dimitri GUTAS (eds.), *Aristotle Poetics: Editio Maior of the Greek text with Historical Introductions and Philological Commentaries. Mnemosyne supplements*. «Monographs on Greek and Latin language and literature» 338 (Leiden - Boston: Brill, 2012), 538 pp. ISBN: 978-90-04-21740-9

En el prefacio de esta nueva *editio maior* de la *Poética* de Aristóteles, Leonardo Tarán reconoce que aunque como filólogo clásico se sentía lo suficientemente competente para atreverse a trabajar con las tradiciones griegas y latinas del texto, no se consideraba cualificado para abordar la tradición siríaco-árabe – una tradición que hoy se considera ineludible. Parece que fue Gerhard Endress quien sugirió a Tarán la importancia de recurrir a un arabista y, suponemos, es en este marco donde se inscribe la elección de Dimitri Gutas. Es él quien insistirá en el ideal o, con sus propias palabras, la *frontera última* que implica el acometer una edición crítica de textos clásicos griegos de filosofía y ciencia, incorporando una completa y adecuada utilización de las traducciones siríaco-árabes – que actúan

como testigos de primer orden y, sin duda, aportan evidencias muy antiguas e independientes.

La existencia de una traducción árabe de la *Poética* se conoce desde hace casi dos siglos, habiéndose producido reiterados intentos en el uso de esta fuente; algunos de ellos también se realizaron partiendo de la colaboración entre arabistas y filólogos clásicos que, a pesar de ciertas deficiencias, ya habían identificado con bastante buen criterio los ámbitos más problemáticos del texto. Ya en el prefacio, Gutas recuerda el trabajo en tándem desarrollado en las ediciones de Gudeman y Tkatsch, Vahlen y Sachau, Butcher y Margoliouth, o Kassel y Walzer (Véanse, respectivamente, Alfred GUDEMAN, *Aristoteles ΠΕΡΙ ΠΟΙΗΤΙΚΗΣ, mit Einleitung, Text und Adnotatio critica, exegetischem Kommentar, Kritischen Anhang und Indices Nominum, Rerum, Locorum* [Berlin-Leipzig: de Gruyter, 1934]; Johannes VAHLEN, *Aristotelis De arte poetica liber. Tertiis curis. Recognovit et adnotatione critica auxit* [Leipzig, 1885]; D.S. MARGOLIOUTH, *The Poetics of Aristotle. Translated from the Greek into English and from Arabic into Latin, with a Revised Text, Introduction, Commentary and Onomasticon* [London-New York-Toronto: Hodder y Stoughton, 1911]; Rudolph KASSEL [ed.], *Aristotelis De arte poetica liber* [Oxford: Oxford University Press, 1965]. El interés general que el texto suscitó y el primer trabajo que Gudeman le dedicó – “Die syrisch-arabische Überlieferungsgeschichte der aristotelischen Poetik”, *Philologus* 76 (1920), pp. 239-265 – quedó bien reflejado en el informe que en su día apareció en *The American Journal of Philology*, donde también se hacía referencia a los trabajos de Vahlen y Margoliouth, véase George Dwight KELLOGG, *The American Journal of Philology*, 43 [1922], pp. 267-275). En cualquier caso, afirma Gutas, la traducción árabe de la obra de Aristóteles se puede considerar como un testigo primario en la tradición de este texto, y esto:

“[...] con todas sus implicaciones estemáticas y un análisis que requerirá de un compromiso constante, y no simplemente de unas respuestas *ad hoc*, algo que debe llevarse a cabo en profundidad, con mucha precaución y precisión sobre los textos originales (en árabe y siríaco) y no partiendo de una traducción a una cuarta lengua” (p. xi).

Gutas se manifiesta encantado con la propuesta de colaboración que le hizo Tarán, lo que se debe, sin duda, no sólo al interés intrínseco del texto como a la posibilidad que el proyecto le ofrecía para traspasar esa *frontera última* a la que él mismo hace referencia.

La obra se compone de una más que generosa introducción (110 páginas) dividida en tres partes: la historia de los textos de la *Poética*, la transmisión sirio-árabe de la obra, y los prolegómenos para la edición del texto – que incluyen una cuidadosa revisión y extensas observaciones sobre las cuatro fuentes primarias para la fijación del texto. A esta introducción le sigue el texto griego, con unas muy

detalladas notas al texto y el mayor aparato crítico incluido hasta ahora entre las ediciones de la obra, junto al comentario y su respectivo aparato crítico greco-árabe; finalmente, se incluyen varios índices: el de los términos griegos presentes en la *Poética*, los índices onomástico y analítico, y el índice de manuscritos greco-latinos y siriaco-árabes.

La edición de Tarán y Gutas se configura partiendo de un nuevo enfoque frente a los trabajos ya aludidos de Gudeman, Tkatsch y Kassel. Hasta ahora la edición de Kassel era la única que había tenido en cuenta las cuatro fuentes primarias del texto: el Ms *Parisinus Graecus* 1741 (2ª mitad del s. XII), el Ms *Riccardianus* 46 (probablemente 1ª mitad del s. XII), la traducción de Guillermo de Moerbeke (s. XIII), y la transmisión siriaco-árabe del Ms *Parisinus Arabus* 2346 (1ª mitad del s. XI).

Tarán critica la edición de Gudeman por creer que mantenía algunas inconsistencias de importancia, y la de Tkatsch por considerarla una edición malograda en tres aspectos: el no contener un aparato crítico adecuado, mantenerse demasiado próxima al texto del MS *Parisinus Graecus* 1741 (A), y no haber tenido suficientemente en cuenta la transmisión árabe. En los últimos años, comenta Tarán, al estudiar la *Poética* se fue dando cuenta que los pasajes más difíciles de esta obra requerían de una edición que aportase una información imprescindible sobre los testigos primarios del texto. Y aunque la edición es bastante conservadora – rechazando, p. e., las transposiciones y las hipótesis sobre la composición y la revisión del texto elaboradas por Else (cf. la revisión de Gerald F. ELSE a la edición de Kassel, en *Gnomon* 38 [1966], pp. 761-766. Véase también Gerald F. ELSE, *Poetics: Translated with an Introduction and Notes* [Ann Arbor: University of Michigan Press, 1966]) – ningún crítico podrá negar que se trata de una presentación tan clara como bien documentada de lo que el arquetipo podría haber contenido.

Como decía anteriormente, la primera sección despliega un cuidado recuento sobre la historia de la *Poética*, desde Aristóteles hasta el bien entrado el s. XIX. Es en esta sección donde se concentra la mayor parte de su examen sobre la labor editorial llevada a cabo con anterioridad, donde se critica la pobre metodología del trabajo textual llevado a cabo por los primeros investigadores – indagando sobre algunos malentendidos o supuestos injustificados que influyeron muy negativamente en la interpretación que se hizo del texto. En este contexto, llama la atención la tesis que defiende Tarán cuando, partiendo de argumentos probables, duda de que las obras de Aristóteles no estuviesen disponibles en el período Helenístico.

En la segunda sección introductoria el análisis corre a cargo de Gutas quien, al centrarse en la transmisión siriaco-árabe del texto de Aristóteles, realiza un trabajo muy iluminador para el filólogo clásico. Recopila todos los testimonios siriaco-árabes en torno a la *Poética* y realiza una detallada historia del texto. La primera

traducción al siríaco se remonta al siglo noveno y fue revisada. Abū-Biṣr Mattā ibn-Yūnus tradujo (ca. 930) al árabe esta versión en siríaco, y ya Avicena señaló que esta versión había sido revisada dos veces – algunas citas adicionales del texto, aunque no literales, aparecen en Averroes, quien tal vez lo cite partiendo de la primera revisión, algo que en ocasiones resulta muy útil. La segunda revisión, mucho más concienzuda, de la versión de Abū-Biṣr implica el uso de un segundo manuscrito griego. En este sentido, Gutas apunta al manuscrito Σ como la base original de la traducción siríaca, y al Ms Ψ como el manuscrito que se habría empleado para la segunda revisión en árabe.

Gutas aporta toda la historia de la investigación del texto árabe y discute sobre las publicaciones previas que trabajaron la versión árabe. En esta nueva edición se incluye un estema de la transmisión siríaco-árabe de la *Poética* (p. 110); poniendo de manifiesto todo un mundo de interés de Oriente Próximo hacia Aristóteles que sin duda existió aunque, desgraciadamente, de todos los elementos que configuran este árbol genealógico de la transmisión textual tan sólo se conserva la primera revisión del texto en árabe en una copia muy descuidada y dañada, el Ms *Parisinus Arabus* 2346. Los comentarios de Gutas sobre el texto griego revelan los beneficios de su reflexión sobre la versión árabe y ponen de manifiesto las dificultades, pero también los beneficios, que comporta el empleo de la traducción árabe; algo que le permite aportar una gran cantidad de información para la edición del texto griego. De hecho, en lugar de las tres líneas empleadas en la edición de Kassel para referirse a tradición siríaco-árabe, ahora son cinco las que se aportan junto a una comprensión mucho más fina y detallada de todo lo que hay tras el manuscrito árabe.

En la tercera sección introductoria Tarán explica lo prolegómenos para la edición del texto. Aunque usa los mismos manuscritos que Kassel, la selección de éstos se establece desde una base mucho más rigurosa; aportando evidencias sobre dichos manuscritos, con unas completas descripciones, e incluyendo el manuscrito *A* – que sería el más antiguo que se conserva y que, por tanto, se considera un manuscrito primario. En varias ocasiones se cita el Ms *Parisinus Graecus* 2038 (s. XV) como ejemplo de una buena lectura basada, según Tarán, en buenas conjeturas por parte del copista – aunque algún especialista (Michael McOsker) la considere resultado de la contaminación entre un copia que desciende de *A* y un manuscrito perdido.

Tarán afirma que el *A* y el Φ (el modelo griego que Moerbeke habría empleado para la traducción al latín) descienden de distintas transliteraciones en minúscula a partir de seis errores, cuatro de los cuales se deben a errores de división de palabras – tres de ellos también incluyen errores fonéticos y faltas en los espíritus y los acentos. Aparentemente, el texto no difiere mucho del de Kassel pero, en realidad, incorpora un buen número de pequeños cambios en la puntuación, en la elección de distintas variantes, así como algunas novedosas correcciones y, al mismo tiempo,

nuevas evidencias del árabe. Todo ello le sirve para confirmar que el enfoque general de la investigación sobre la tradición manuscrita confirma una uniformidad básica en la tradición.

Las dos secciones que siguen al texto de la *Poética* se centra en la explicación de las decisiones textuales adoptadas, las notas les sirven para completar la información que aporta el aparato crítico. A lo largo de casi 250 páginas, Tarán primero y Gutas después, nos presentan lo que podríamos considerar una referencia de primera mano para quien trabaje con esta o cualquier otra edición del texto de Aristóteles. Tarán no sólo justifica su texto sino que también se anticipa a las posibles objeciones que pudieran hacerse; por su parte, el trabajo de Gutas con el texto árabe rinde sus beneficios a la edición del griego – empleando todo un conjunto de notas con las que logra aclarar toda posible dificultad que se pueda ir presentando. En cualquier caso, Tarán aspira a dejar claro que:

“Con respecto a los principios y supuestos que me han guiado en la selección y utilización del material, he de decir que estas notas textuales e interpretativas están escritas desde el punto de vista de lo que considero que Aristóteles trataba de decir. Esto es, no tratando de poner a prueba sus afirmaciones en el sentido en que pudiesen ser o no correctas, ni cuestionando si sus puntos de vistas eran o no consistentes [...]” (p. 221).

En cuanto a la extensión de sus anotaciones, Tarán explica que, cuando el caso lo requiere, argumenta extensamente para tratar de establecer de un modo razonablemente seguro lo que Aristóteles expone. Pero cuando se trata de una cuestión que, aunque muy relevante, ya se encuentra sólidamente establecido, las anotaciones tan sólo apuntan el problema y lo remiten a las soluciones ya adoptadas y asumidas por la crítica. Por poner un ejemplo: la famosa definición de Aristóteles sobre la tragedia es, probablemente, una de las frases más discutidas de la *Poética*, y aunque existe un error en la transmisión de uno de los términos que es conocido desde hace tiempo – concretamente *ἐκάστων* ha de ser leído como *ἐκάστω* – Tarán se remite al estudio que en su época realizaron Pazzi y Reiz (cf. F.W. REIZ, *Aristotelis de poetica liber*. Recensuit [Leipzig, 1789]), sin mayor extensión, ni tratando de reconstruir todo el proceso.

Y aunque confía en el trabajo de los copistas, intenta explicar paleográficamente los errores que encuentra – debidos, sobre todo, a errores en mayúsculas mal leídas o problemas de *homoioteleuton* (similidesinencia) o por *haplografía*.

El comentario de Gutas es de gran utilidad no sólo para quienes conocen el árabe, sino también para los filólogos clásicos, dado que gracias a los testimonios árabes el texto griego que Gutas reconstruye adquiere mayor solidez y pone las bases para una posible discusión sobre las variantes. Generalmente translitera el árabe, aunque en ocasiones lo emplea sin transliterar, mostrando los errores que

podrían deberse a similitudes de tipo ortográfico, o como un recurso muy útil para los arabistas que trabajen con el texto.

Estoy convencido de que esta nueva edición constituye una poderosa herramienta para todos aquellos que trabajen con la *Poética*, y no creo arriesgado afirmar que, a partir de ahora, el trabajo de Tarán y Gutas se convertirá en la edición de referencia, como decíamos más arriba, dado el carácter ejemplar con el que han sido tratados los distintos manuscritos y tradiciones.

Hay que felicitar a Brill por su trabajo editorial y por ofrecer al investigador no sólo la clásica versión en papel, sino también por incluir la obra entre su catálogo de libros electrónicos.

PEDRO MANTAS ESPAÑA
Universidad de Córdoba

TUBACH, Jürgen – Sophia G. VASHALOMIDZE – Manfred ZIMMER (eds), *Caucasus during the Mongol Period – Der Kaukasus in der Mongolenzeit*, (Wiesbaden: Reichert Verlag, 2012), 360 pp. ISBN: 978-3-89500-892-4

This volume of collected essays deals with the Armenian and Georgian perceptions of the Mongol conquerors of the respective lands, during the Mongol conquests in the 13th and 14th centuries. The geographical focus of this volume is the region of Caucasus including its ‘immediate sphere of influence’. Moreover, the volume studies the interactions between the nomadic and settled population(s) as well as on the perceptions of the local political and church authorities. A specific focus is the particular local reaction to the Mongol conquests in Armenia and Georgia. The essays are in German and English language.

The volume begins with an article on the “Mongols and Christianity” (Die Mongolen und das Christentum) by Wilhelm Baum. The article examines the earliest source on early Mongol history, known as the “History of the Mongols”, which is preserved only in its Chinese translation. This source reveals a relative indifference as well as tolerance on the side of the Mongols on themes relating to religious matters. Furthermore, the article studies aspects of the relations of the Catholic Church to the Mongol khans and in particular the relations of the Mongol rulers with the Christians after the end of the 13th century. Finally, the article deals with the treatment of the Mongols in a Georgian source, entitled: “Chronicle of a Hundred Years”. Thus, this is an important article, that gives an important overview of the relations between the Mongols and Caucasian Christianity and deals with some important and little studied primary sources. It includes interesting plates with photographs of letters and inscriptions referring to the subject.

The next contribution is by Bayarsaikhan Dashdondog from Ulaanbaatar on “The Mongol Conquerors of Armenia”. The encounter of the Armenians with the Mongol nomads was, according to this author, a classical example of the ‘east’ meeting ‘west’. The article examines various aspects of the volatile relations of the